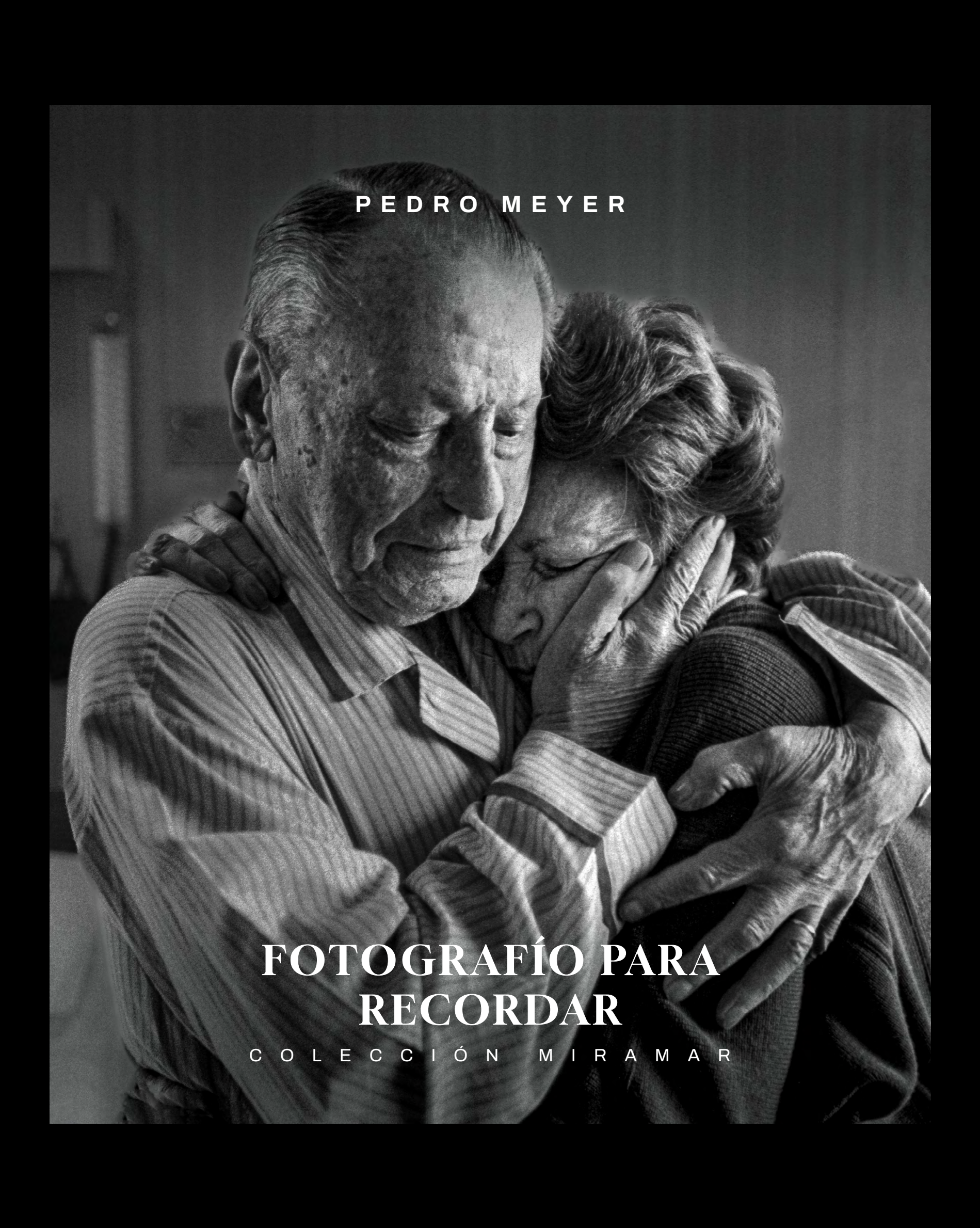


A black and white photograph of an elderly couple in a close embrace. The man, on the left, has his eyes closed and a gentle expression. The woman, on the right, has her face pressed against his and her hands covering her eyes. They are both wearing striped shirts. The background is dark and out of focus.

PEDRO MEYER

FOTOGRAFÍO PARA
RECORDAR

COLECCIÓN MIRAMAR

FOTOGRAFÍO PARA RECORDAR

Lo que comenzó en 1991 como el primer ensayo fotográfico con imagen y sonido estereofónico en formato CD-ROM ha recorrido un largo camino de adaptación —desde los primeros días de internet hasta su éxito en YouTube— para transformarse finalmente en el presente volumen. Los recursos digitales podrán ir evolucionando sin cesar, pero el papel sigue siendo un vehículo privilegiado, capaz de sobrevivir a múltiples generaciones. Y así se confirma en estas páginas, donde la narrativa audiovisual de Pedro Meyer permanece sin perder su esencia.

A través de secuencias fotográficas minuciosas, más cercanas a la cinematografía que a la imagen estática, el autor registra el proceso íntimo de la enfermedad, el dolor y el amor de sus padres entre sí y hacia su hijo. Gracias a *Fotografía para recordar*, obra rescatada por el propio artista y la editora Mariana Gruener, el lector transita del asombro al gozo e incluso conserva destellos de magia, como el instante en que el padre del autor se anima a “volar”, entre otras imágenes entrañables y conmovedoras.

Para apreciar la versión digital con audio, visita el canal de YouTube Pedro Meyer Foto.

MIRAMAR COLLECTION

Con más de 60 años de trayectoria y más de un millón de imágenes en su archivo, Pedro Meyer asume la tarea de compartir una diversidad de historias que acompañan esta obra en constante evolución. Estas historias abarcan no solo su mirada fotográfica, sino también una parte esencial de sus actividades gremiales a lo largo de su carrera.

La colección *Miramar* es un compendio retrospectivo y autobiográfico, compuesto por más de 41 volúmenes que documentan su desarrollo fotográfico desde la década de 1950 hasta la incorporación de tecnologías recientes, como la IA.

Página Legal

Fondo editorial

Fundación Pedro Meyer, A.C.

Coordinación de la colección

Marisol Molina

Archivo Pedro Meyer

Ximena Ortiz

Edición del libro

Mariana Gruener

Posproducción de imágenes

Pedro Meyer

Alexis Ortiz

Textos por

Pedro Meyer

Mariana Gruener

Corrección de estilo

Teresa Martínez

Julio Meyer

Cuidado editorial

Pablo Meyer

Cuidado de impresión

Manuel García

Diseño editorial

Alexis Ortiz

Carlos Mendoza

Asistentes de producción

Jorge López

Heliu Soriano

© Pedro Meyer, 2026

www.pedromeyer.com

Ningún contenido de este documento puede ser reproducido por ninguna forma ni medio, ya sea analógico o digital, con ningún propósito, sin previa autorización escrita por parte del propietario del *copyright* o sus herederos.

Editado en Coyoacán, Ciudad de México.
Impreso en Oaxaca, México.

Colección Miramar
ISBN: 978-607-29-7238-4

Fotografía para recordar
ISBN: 000-000-00-0000-0

Código QR con traducciones disponibles en cinco idiomas: alemán, francés, italiano, chino y japonés.

A mis padres.

1933

Página 6

Quiero presentarles a mis padres.

Página 8

El día de su boda, unos meses después.

Página 13

Después de la boda, se fueron a vivir a Madrid España

Página 14

Yo nací en 1935, justo al iniciarse la guerra civil española.

Esta foto la tomó mi padre. Me colocó entre las muñecas que formaban parte de su muestrario de juguetes. Vendía estos productos como agente viajero por toda España, incluyendo Palma de Mallorca.

En 1936, tras el inicio de la guerra civil española, el gobierno alemán exhortó a todos sus ciudadanos viviendo en territorio español a abandonar este y regresar a Alemania. Tomamos un barco que salió de España a las costas de Italia, donde nos esperaba un tren para llevarnos hasta allá. En el tren, las personas comenzaron a murmurar que si viajaban judíos, lo mejor era que huyeran y no llegaran a su destino. Los oficiales de la Gestapo habían recogido nuestros pasaportes, pero mi madre y una tía lograron recuperarlos a cambio de una moneda de oro. Por fin, logramos bajar del tren en Innsbruck.

Página 17

Un año después nos expulsaron de España.

Mis padres cruzaron Europa a pie, trayéndome consigo en una canasta de mercado. Llegaron a Bélgica huyendo del nazismo y los campos de concentración. Una vez en Bruselas, el gobierno belga le ofreció a mi padre protección para él y su familia a cambio de que exportara ciertos productos a algún país centroamericano. Fue así como mi papá viajó a México. Mi madre y yo nos quedamos a esperarlo hasta que él reuniera el dinero necesario para comprar nuestros boletos de barco. En 1937 nos trasladamos desde Amberes hasta Veracruz. México se convertiría en nuestra patria para siempre.

Esta foto de mis padres en el jardín de su casa en México se tomó en 1938. Posteriormente, le fue enviada a mi abuela paterna, quien todavía vivía en Alemania.

Al poco tiempo, mi abuela regresó por correo la foto rota. En el reverso traía el siguiente mensaje: “Rota por los nazis, junto con otras cosas, el 10 de noviembre de 1938. La horda llegó a las 9:20 de la mañana y se quedó todo el día. Todo lo que veían lo rompían o lo robaban”.

Mi padre tuvo que dejar de importar productos de Bélgica, debido a que, durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes hundían casi todos los barcos que intentaban cruzar el Atlántico. En ese periodo, mi papá trató de exportar productos mexicanos a otros países latinoamericanos. Sin embargo, al terminar el conflicto, se acabó también el interés por esos productos. Fue entonces que se le ocurrió ir a Japón, pensando que sería un buen negocio vender artículos japoneses por toda América Latina. Así lo hizo y montó en Tokio un negocio llamado La Exportadora Mexicana.

Página 33

Recuerdo la cámara con la que salió en esa foto. Era muy especial: tomaba fotos en 3D.

Mi padre iba de pueblo en pueblo y de país en país vendiendo sus productos japoneses. En la habitación del hotel montaba su muestrario, para luego salir por los clientes y llevarlos a ver vajillas, cámaras, máquinas de coser y lo que a mí me parecían unos globos muy raros (con los años supe que eran condones).

Pasaron los años, crecí y también me casé. En 1960 nació mi hijo Pablo, con quien mi padre siempre mantuvo una relación muy estrecha.

Página 39

Pablo y Ernesto

1985

Esta imagen la tomé cuando mi padre se enteró por el doctor que le quedaban de cuatro a seis semanas de vida. Le habían detectado cáncer en ambos pulmones y en el colon. Se decidió no operarlo; no tenía sentido someterlo a cirugías que difícilmente podrían beneficiarlo. Mi madre se derrumbó, pero él asumió la noticia con una fortaleza singular y procuró calmarla.

Él fue siempre un hombre con un gran amor a la vida. Tan es así que se volteó hacia mí y me dijo: “¿Sabes una cosa? Vamos a darle batalla a este asunto”.

En ese entonces, yo estaba trabajando en un proyecto en Yuma, Arizona, pero dejé todo para volar a Houston y encontrarme con mis padres. Él me dijo: “Regrésate a Yuma y termina tu proyecto. Y luego vete a México. Ahí nos vemos”.

Para mis adentros me preguntaba si lo volvería a ver realmente...

Página 58

Logró vivir 3 años más.

De regreso en México, un día estábamos sentados conversando y le pedí permiso para hacerle un retrato. “¿Qué quieres que haga para el retrato?”, me preguntó. “Lo que tú quieras; tú dime”, le respondí.

Entonces, se volteó lentamente en su asiento y exclamó:

Página 64

“¡Voy a volar!”

Página 68

Después de un año...

Mi padre fue perdiendo gradualmente la movilidad

Una complicidad y ternura habían crecido entre mis padres, y cada momento se había convertido en algo importante. Constantemente los encontraba abrazados o besándose.

Mi madre insistía en acompañar a mi padre a caminar por el parque todos los días. Antes de salir, él se metía un montón de dulces en el bolsillo, ya que le encantaba dárselos a los niños que encontraba en el camino. También le fascinaba observar a los patos. Repentinamente, toda una serie de cosas que habían sido irrelevantes en su vida se convirtieron en algo muy importante.

Ese día vi esta escena que me resultó muy significativa: a la niña le estaban ayudando a caminar, al igual que a mi padre, el hombre viejo.

Página 80

Cómo nos ayudan a entrar en la vida y cómo nos ayudan a salir de ella.

Un especialista le había detectado a mi papá un tumor en el cerebro. Aquí nos encontramos en consulta con su médico de cabecera, quien estaba por pedirle disculpas por haberse equivocado, ya que en las imágenes radiológicas no había visto tal masa y, por tanto, no lo diagnosticó oportunamente.

Esta imagen fue tomada en el cumpleaños número 80 de mi papá. A mi mamá le encantaba invitar a familiares y amigos. Para ella era muy importante que él se sintiera rodeado de la gente que lo quería.

Esta era una escena que me encontraba con cierta regularidad.

Los dos tomados de la mano o abrazados. Así se quedaban por horas, ella le daba seguridad a él.

A medida que le faltaban fuerzas a mi padre, mi madre hacía todo lo posible por apoyarlo... Nunca lo desanimaba; al contrario, lo apoyaba para que hiciera un esfuerzo y lograra las cosas por sí mismo. Él jamás se quejaba de sus dolores. Platicaba sobre estos hasta que mi madre lo animaba a hacerlo.

Aquí le está comentando que le duele mucho el brazo.

El día que imprimí estas fotos en el laboratorio termine hecho pedazos.

Mi hijo tenía una relación muy cercana con sus abuelos y a mi padre le encantaba bromear con él. Aquí lo vemos un día que se sentía mejor y estaba con ánimo de jugar con su nieto.

El tumor en la cabeza creció y eso le provocó que el ojo se le cerrara

Nos quedamos así, un largo rato tomados de la mano, mientras yo accionaba la cámara con mi otra mano. Él me transmitía una gran energía, una sensación de fuerza, que en realidad se ha quedado conmigo para siempre. A veces me quedaban los dedos azules por la presión que ejercía con los suyos. Yo sentía con toda claridad todo lo que me quería expresar en esos momentos.

Los papeles se habían invertido: ahora la figura de fortaleza en realidad era la de mi madre.

Yo me encontraba en el sur de México fotografiando la vida de los petroleros para un libro sobre Pemex. Esa mañana estaba en un hospital captando el nacimiento de esta niña.

Ese mismo día me ví en la necesidad de viajar a la ciudad de México por una emergencia en otro hospital.

Encontré a mi madre en estado de coma. Había sufrido una hemorragia cerebral a causa de un tumor. También ella tenía cáncer. Los doctores me advirtieron que, si no la operaban en unas horas, irremediablemente iba a morir. No obstante, también me hicieron saber que con la cirugía se corría el riesgo de que mi madre quedara paralítica. Pese a ello, opté por la operación, tomando en cuenta que ella, al igual que mi padre, tenía muchas ganas de seguir viviendo.

De pronto me ví en la situación de tener que decidir entre la vida o la muerte de mi madre.

Aquí la están preparando para la operación. En ese momento no pude evitar pensar en las imágenes que había visto de los prisioneros en los campos de concentración de la Alemania nazi.

En ese momento, captar esas imágenes era para mí la única forma de asegurarme que algún día, más adelante, podría tratar de comprender lo que entonces pasaba.

Diez días después de la cirugía.

Poco a poco, mi madre empezó a reponerse. Dedicaba horas enteras a maquillarse. Tenía ganas de verse atractiva. A pesar de que su coordinación visual había disminuido, insistía en que tenía que hacerlo ella sola. A menudo bromeaba conmigo; me decía que deseaba verse bonita para mis fotos. Tenía mucho sentido del humor, aun en las circunstancias más difíciles.

Poco tiempo después, mi madre cumplió 75 años. Invitamos a la fiesta a muchos amigos y parientes. Aunque a mi padre le costaba trabajar comunicarse, se le veía muy emocionado. Pude advertir unas lágrimas corriendo por su rostro.

El tumor volvió a crecer.

Mi madre empeoraba cada hora. Percibí que se nos iba a ir esa misma noche...

Debía despedirme de ella...

El sepelio se llevó a cabo al día siguiente.

A mi padre no le dije que mi madre había fallecido; no me pareció que decírselo tuviera sentido. De alguna manera, sin embargo, él lo sabía.

Se quedaba ahí sentado por horas, apenas probando bocado y acariciando con su mano a una figura imaginaria, que seguramente era la de mi madre.

Tres años después de haber sido sentenciado a unas escasas semanas de vida, su voluntad de seguir se extinguió.

Su respiración se hizo cada vez más débil y a las nueve semanas...

...él también murió

Esta fue la última vez que nos encontramos él y yo juntos.

Al quedarme con todos estos recuerdos, pienso que mi madre tenía razón cuando me preguntaba: ¿Por qué no podemos tener esta cercanía toda la vida?

FOTOGRAFÍO PARA ENTENDER

por Mariana Gruener

*“Lo que se recuerda ha
sido salvado de la nada.”*
John Berger

EL AMOR

No siempre los besos y los abrazos expresan amor; eso lo he aprendido con el tiempo. Pero, al ver a una persona cuidar, apoyar, observar y escuchar constantemente a otra, reconozco que existe.

Fotografía para recordar es el registro de una larga despedida. En este libro, Pedro Meyer recupera instantes de sus padres entre 1985 y 1988, en eventos del día a día, como un paseo por el parque, una ida al baño, una caminata por la sala o el estar tomados de la mano durante horas. Después, con imágenes y palabras elabora una pieza que revela la historia de amor entre un hombre y una mujer, y al mismo tiempo, la historia de un hijo que observa la inminente partida de sus padres. Captura cada ápice de esos instantes cotidianos porque intuye que después los querrá volver a ver para descifrarlos.

En ese momento, el captar esas imágenes era la única forma de asegurarse de que algún día, más adelante, podría tratar de comprender lo que en ese entonces sucedió.

Cuando hablamos de comprensión en este contexto, no se trata del porqué suceden las cosas, sino del cómo acontecen. Todos estamos destinados a perder a nuestros padres, aunque a veces los hijos se van antes. Es difícil poder explicar la muerte y seguimos preguntándonos por qué nos tenemos que morir. Las imágenes de *Fotografía para recordar* ayudan a entablar un diálogo sobre esta condición que elude nuestro entendimiento y que nos resistimos a aceptar.

Pedro Meyer no solo fotografió para recordar; hizo un acto de observación para comprender la enfermedad y la muerte de sus padres, además de apreciar el gran amor que se tuvieron. Fotografió con la intención de poder revisar lo que había sucedido, como si fuera una película que se ve varias veces y cada vez se descubren aspectos nuevos de la historia.

“¿Por qué no podemos tener esta cercanía toda la vida?”, pregunta la madre de Pedro. Supongo que, cuando sabemos que los minutos están contados, nos nace la urgencia de aprovechar cada instante. Nos invita a replantear nuestros valores, a dejar ir batallas que nos enfrentan al otro, en vez de hacer evidente lo que sentimos hacia esa persona.

LA MEMORIA

Los fotógrafos intentan dar sentido a los sucesos, evidencian algunos de los fenómenos que el resto de la sociedad puede pasar por alto. Utilizan la imagen fotográfica para dejar testimonios de lo acontecido, construyen el lenguaje que nos permita nombrar y compartir lo que somos para darle significado a la vida.

La enfermedad y la muerte, cuando se presentan en nuestras familias, son eventos que exigen toda nuestra energía y nos obligan a tomar decisiones intempestivas mientras suceden. Al final quedamos exhaustos, sin tener respuesta al qué ni al cómo sucedieron las cosas.

¿Pero qué pasa cuando el fotógrafo registra su propia vida? ¿Cuando la cercanía emocional es tal que el ojo no observa desde un lugar ajeno, sino que es parte de la escena? Se requiere de una gran fortaleza para operar la cámara, para tener la convicción de que esos eventos deben ser registrados.

¿Qué viene después de la muerte? No lo sabemos, pero para quienes nos quedamos llega el silencio, la ausencia, una cascada de imágenes borrosas, semejantes a un sueño. La memoria es porosa; gran parte de los eventos vividos se escapan entre sus millones de huecos y los que se almacenan pierden nitidez con el tiempo. Las evidencias fotográficas nos ayudan a reinterpretarlos y a construir percepciones distintas.

EL SOPORTE: PANTALLA VERSUS HOJAS

Hoy me siento a escribir estas palabras después de 20 años de conocer a Pedro. Hemos conversado y leído; hemos discutido y, sobre todo, estos años nos han dado la posibilidad de entendernos.

En 2002, cuando llegué a su estudio, Pedro ya estaba montado en el barco de la tecnología, que desde entonces iba a todo vapor. Él entendía que había que aprovechar los avances para tener un quehacer fotográfico más eficiente, más libre y de mayor distribución; yo defendía la bandera de que lo importante era el contenido de la obra y el lenguaje, y no tanto si el soporte era análogo o digital. En el fondo, los dos queríamos lo mismo: las mejores herramientas para que los fotógrafos se pudieran expresar.

La evolución tecnológica es importante y hay que saber aprovecharla para lograr transmitir nuestras ideas. *Fotografía para recordar* es el mejor ejemplo. La primera versión salió en 1991 en formato CD-ROM. Fue el primer ensayo fotográfico con imagen y sonido estereofónico continuo. Pedro decidió editar las imágenes junto a una narración con su voz, con música original de Manuel Rocha. Esta fue una excelente combinación para contar su historia; el CD-ROM era el soporte idóneo en ese momento para facilitar la distribución: era un disco ligero; su costo de producción no era muy alto y permitía la combinación de imágenes y voz en una secuencia que ofrecía algo completamente nuevo: la posibilidad de contar una historia. Nadie se imaginaba que la pantalla de la computadora de cátodo frío pudiera ser el soporte de una obra íntima.

Los audiovisuales ya existían en carruseles con transparencias, pero el CD-ROM, cuyo propósito inicial era solo almacenar cifras, abrió la posibilidad de presentar el material en lugares donde hubiera una computadora: museos, galerías, bibliotecas, centros educativos, etc. Circularon alrededor de un millón de copias de *Fotografía para recordar*. El problema fue que el desarrollo de la tecnología digital hizo que, apenas cuatro años después, los nuevos dispositivos fueran incapaces de leerlo.

Luego Pedro lo modificó para difundirlo por internet. Al principio tuvo dificultades técnicas por el peso del archivo, porque los sistemas operativos cambiaban constantemente y porque aún no era posible integrar el sonido.

Pasó varios años modificando la pieza para que funcionara, hasta que en 2012 apareció en YouTube, pues esta resultó ser la mejor plataforma para difundirlo.

Con YouTube, *Fotografía para recordar* se convirtió en una pieza generosa; miles de personas desde entonces pueden verla sin depender de una hora o un lugar, sin necesidad de pagar ni de contar con un equipo costoso o especializado. Así logró convertirse en una obra de arte inclusiva, perfecta en su narración original. Entonces, ¿para qué trasladarla a páginas impresas?

Los libros no han desaparecido ni desaparecerán, aunque algunos predijeron su muerte al inicio de la era digital. Desde la Antigüedad han contado historias, han sido la razón por la cual se erigieron bibliotecas donde se albergan conocimientos, sentimientos que nos dan el rostro de la humanidad. Las hojas intervenidas con tinta son capaces de brindar narraciones íntimas y que sobreviven a través de las generaciones.

Esta nueva revisión de las fotos nos permitió encontrar algo que no había en la pieza original. Pedro fotografió minuciosamente varios de esos eventos, minuto tras minuto, durante horas. Un ejemplo: un día llevan a su padre al hospital, lo vemos bajar del auto, cómo lo trasladan a la habitación y la revisión exhaustiva del médico; vemos el cuerpo debilitado por la enfermedad, así como el cariño y el apoyo de su esposa.

Otro día, Pedro quiere hacerle un retrato a su padre. “¿Qué quieres que haga para la foto?”, le pregunta este. “Lo que tú quieras”, contesta Pedro. Entonces, él dice: “¡Voy a volar!”, y lentamente, en una serie de cuatro cuadros, vemos cómo el padre se prepara y vuela.

Hacer secuencias de fotos es un estilo de representación que permite registrar un proceso de manera más cercana a la narrativa cinematográfica.

Pasaron los años y los canales de difusión de *Fotografía para recordar* se adaptaron a la evolución tecnológica; su narrativa audiovisual se logró adaptar a las páginas de este libro sin perder su esencia más importante. Lo que se recuerda ha sido salvado de la nada: la historia de amor de una pareja desde la mirada del hijo que los ve partir.

Ciudad de México, 2021

SEMBLANZAS

Pedro Meyer

Desde muy joven quiso ser fotógrafo, pero al no existir escuelas formales, aprendió por su cuenta. Su trayectoria ha sido una exploración constante entre tecnología y narrativa visual. Fundó Grupo Arte Fotográfico, impulsó los primeros Coloquios Latinoamericanos y creó el Consejo Mexicano de Fotografía. Más adelante desarrolló ZoneZero, el primer sitio en internet dedicado a mostrar fotografía, donde publicó la obra de más de 1,500 autores. Fue pionero con *Fotografía para recordar*, el primer CD-ROM de fotografía, y su retrospectiva *Herejías* se presentó en más de 60 museos de 17 países. También a él se debe la Fundación Pedro Meyer y el Foto Museo Cuatro Caminos. Desde 2020, trabaja en la colección *Miramar*, una serie de más de cuarenta libros que reúnen seis décadas de obra y reflexionan sobre la imagen, la memoria y la vida en tiempos de transformación constante.

Mariana Gruener

Como artista visual, ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas en México, Estados Unidos, Canadá, Países Bajos y China. Ha sido curadora de la Feria Internacional de Libros de Artista, en 2009 y 2011; de *Herejías*, una retrospectiva de Pedro Meyer; de *200 años de ser orgullosamente mexicanos*, una monumental ventana a nuestra historia, y de la exposición de libros de artista de Tercera y Cuarta Edición del Museo Carrillo Gil. Es editora de los libros *Fotografía para recordar*, de Pedro Meyer, y *El otro libro de los abrazos*, de Susana Zabaleta. Recibió las becas Jóvenes Creadores y Apoyo a Estudios en el Extranjero, que otorga el Fonca (2005). Ha sido profesora del diplomado Tránsitos del Centro Nacional de las Artes (CENART); de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”; de la Universidad Centro, de Diseño, Cine y Televisión, y de la maestría en el campus León de la Universidad Iberoamericana.

www.marianagruener.com

Contacto: mariana@marianagruener.com

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN MIRAMAR

- A la sombra del petróleo
- Algoritmos
- Autorretratos
- Avándaro
- Colonia Ajusco
- Crónica de una caída
- Cuba, tomos I y II
- Del aquí al más allá
- Durante el 68
- El Teatro Universal
- Huejutla y otros pueblos
- Ixtlilco El Grande
- La Mixteca
- Las Truchas, Ciudad Lázaro Cárdenas
- Paradoja Americana - Yuma
- Testimonios sandinistas, tomos I y II
- Un Ecuador, tomos I y II
- Virgilio

Y 23 más en proceso.

Para obtener más información sobre los títulos de la colección *Miramar*, escanear el código QR.

<https://pedromeyer.com/es/miramar/>

Agradecemos a todos por su colaboración en esta colección:



NOTAS DEL AUTOR

Una aclaración pertinente: todos los gazapos en esta edición son enteramente mi responsabilidad. Soy consciente de que no cuento con todas las herramientas para evitar los errores, pero el deseo de que se publiquen estos libros es mayor que el riesgo de equivocarme. Espero, querido lector, cierto grado de comprensión por ese delicado equilibrio entre perfección y el mejor intento posible.

La Fundación Pedro Meyer, A.C. apoya la protección de los derechos de autor y el *copyright*. Estos estimulan la creatividad, defienden la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueven la libre expresión y favorecen una cultura viva.

Gracias por adquirir una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes de los derechos de autor y el *copyright*. Al hacerlo, contribuyes al respaldo de los autores y creativos, permitiendo que la Fundación continúe promoviendo obras culturales.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2026 en los talleres de
Repro.Gráfika, S.C., Santa María del Tule, Oaxaca, México.

© Fotografío para recordar, Pedro Meyer

Primera edición, 2026

La presente edición consta de 200 ejemplares numerados de la serie clásica,
50 ejemplares de la serie galería y 50 ejemplares de la serie coleccionista.

EJEMPLAR _____



PEDRO MEYER